

GEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPANA

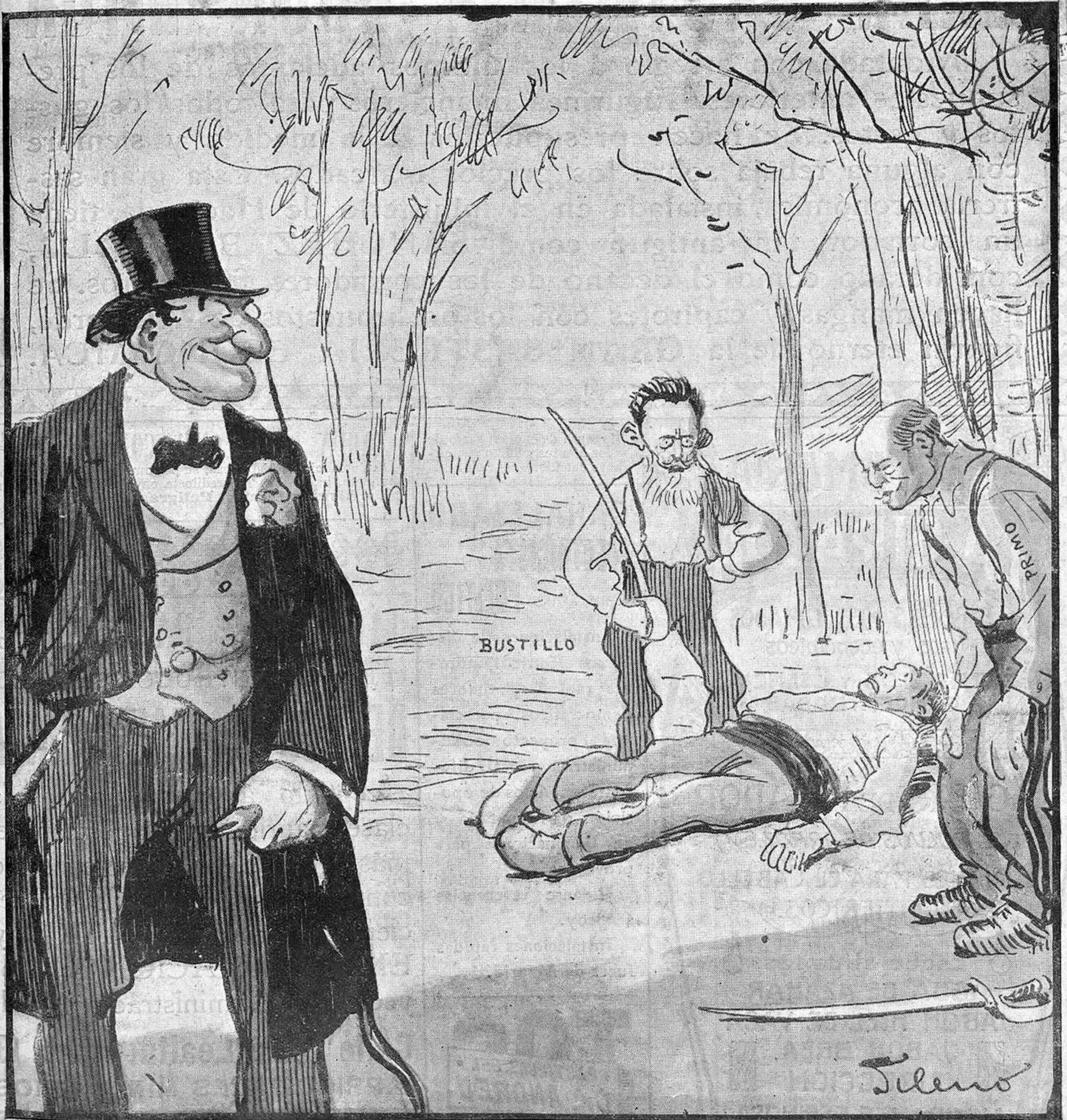
NÚM., 10 CENTIMOS.—Suscripción: España, Semestre, 3 pesetas; Año, 5.

Extranjero: Año, 8 francos.—Dirección: LOPE DE VEGA 39 y 41. Administración: SEVILLA, 12 y 14.

AÑO XIV

MADRID, 25 DE ABRIL DE 1908

NÚM. 048



EL ULTIMO DUELO

GEDEÓN.—SE HAN BATIDO CON CORAJE. PRIMO LE ARREO UN BUEN SABLAZO A BUSTILLO, Y, COMO DE COSTUMBRE, RESULTO HERIDO EL CONTRIBUYENTE.



ANUNCIOS COBRABLES E INCOBRABLES

SOLICITENSE TARIFAS EN LA ADMINISTRACION SEVILLA, 12 Y 14, MADRID



LOS PRESUPUESTOS GRAN SASTRERIA ECONOMICA

Montada con arreglo á los últimos adelantos de los presupuestos anteriores. Figurines financieros para todos los gustos y gastos. Se hacen presupuestos á la medida y siempre con alguna rebaja sobre los precios marcados. Esta gran sastrería económica, instalada en el ministerio de Hacienda, tiene un cortador tan antiguo como **SANCHEZ BUSTILLO**, considerado como el decano de los cortadores financieros. Se hacen mangas y capirotos con los presupuestos de Villaverde, figurín eterno de la **GRAN SASTRERIA ECONOMICA**.

PERFUMERIA

"LA GIRALDA"

JABONES PERFUMADOS
finos y económicos.

EXTRACTOS Y ESENCIAS
CONCENTRADAS.

AGUAS DE TOCADOR

☐ POLVOS DE ARROZ. ☐

LOCIONES PARA EL CABELLO

DENTIFRICOS.

Especialidades.

AGUA DE AZAHAR

JABON HIEL DE VACA

JABON BREA.

DIRECCION

ALMIRANTE ESPINOSA 1

SEVILLA

Blandura de encías, sarro de los dientes y flemones, cúranse con Licor del Polo.

CANALEJADO ELECTRICISTA POLÍTICO

Instalaciones de discursos eléctricos, motores radicales, timbres democráticos, pararrayos al proyecto de Administración local, diferentes modelos de oposición parlamentaria y de iluminaciones para provincias.

Pídanse referencias á Alcoy.

Instalaciones rápidas fuera de Madrid.

TOS

PASTILLAS DEL
Dr. ANDREU

TOS

AGUA DE COLONIA CONCENTRADA

Sus condiciones higiénicas, su perfume fino, elegante y permanente, hacen sea la predilecta en los tocadores de buen gusto. **Alvarez Gómez, Peligros, 1 duplicado.**



JARABE DE PACIENTEINA (TERCO-OBSTRUCCIONAMIGO) DEL DOCTOR MAURADIAGA

Aceptado á la fuerza por la clase mauritana, proporciona el más agradable y eficaz consuelo contra las ENMIENDAS recientes y crónicas, FATIGA y EXPECTORACION del proyecto de Administración local.

Calle de la Lealtad, núm. 18
Y PRINCIPALES MINISTERIOS



DOMINGOS DE GEDEÓN



Pobre criatura, qué lastima me da!

—¿A cual criatura te refieres, Calínez? ¿Tienes al hijo de la mujer de un amigo tuyo con sarampión?

—No; me refiero al pobre Cayetanito.

—¿Cayetanito?

—Sí, hombre, Bustillo. ¿No sabes que á fuerza de años se ha mordido la cola, como las pescadillas, y ha vuelto á la primera infancia? No tiene ni un diente.

—Claro, ¿qué dientes va á tener á su edad?

—Sin embargo, le tocas las encías y ya se le nota que están duras. Pero me temo muchísimo que con tantos disgustos se le malogre la dentición.

—Dale eso de *Lo saben las madres*.

—Sí, pero da baba. Ya se lo dan. Mira tú que ha sido coincidencia volver á la primera infancia y nombrarle ministro de Hacienda. Bien podía haber esperado Osma á beber el último trago cuando Cayetanito, su sucesor, hubiese echado siquiera tres ó cuatro dientes. Pero nada, le dan la corteza, le caen encima los presupuestos y empiezan á ponérsele duras las encías. En el ministerio de Hacienda todos están asustadísimos, y nuestro amigo García Leaniz entra á cada momento en su despacho para obligarle á tomar el *Lo saben las madres*.

—Es demasiado tierno para un cargo de tanta importancia.

—Sin embargo, si no hubiera sido por eso de los presupuestos... Pero ¡ca!, si tiene más disgustos. Todos los ministros han dado en pedirle aumentos para sus respectivas diócesis. ¿Y de dónde los va á sacar Cayetanito?

—El no tiene más que lo que dejó Villaverde, y de lo cual estamos viviendo

los españoles hace una porción de años. Con tantas peticiones, el déficit asoma, y los dientes del ministro no. Y que es inútil aplicar á la Hacienda el *Lo saben las madres*, porque no hay más baba que la del llorado D. Raimundo.

—Sí que es grave el conflicto, Calínez.

—Ya ves tú, hasta Rodríguez San Pedro pide dos millones más para Instrucción pública ¡El que es tan enemigo de la Instrucción! Ganas de fastidiar á Cayetano.

—Acaso despecho ó envidia, porque ahí donde ves tú á Bustillo, tan pequeñín y tan arrugadito, ha sido un conquistador formidable, una especie de Don Juan.

—¿Cayetano?

—Cayetano.

—No puede ser. ¿Tú crees que con ese nombre y esa facha se conquista á nadie?

—¡Caray!, el nombre no es muy sonoro, pero para muchos tiene cierto encanto á su terminación. Y por lo que toca á la facha, querido Calínez, has de saber que los más afortunados en amores no son generalmente los buenos mozos. ¿Hay alguno que pueda competir con Maura? Pues no se le conoce más conquista que la suya. Esa sí, fué instantánea; se vió en un espejo y se conquistó.

—Me estoy haciendo cruces, Gedeón, de lo que me cuentas de Cayetanito. Todo podía sospecharme de él menos que tuviese esas aptitudes. Vaya, que no me lo puedo imaginar delante de una vieja como no sea disecado y para que no le toquen del lado de allá. ¿Y ha dado serenatas?, ¿y escaló balcones?, ¿y robó novicias? No puede ser.

—Por mi parte, amigo mío, no tengo un gran empeño en que D. Cayetano haya hecho todo eso; sin embargo, te repito que así lo afirma la tradición. Bustillo ha sido, según la leyenda, uno de nuestros grandes conquistadores de tres siglos ha. ¿Que es falsa la novela? Posible. Pero esperemos á que eche otra vez los dientes, y acaso un día nos sorprendan los periódicos contándonos que ha raptado á alguna juvenil belleza, como la marquesa del Motín.

—Pero ¿qué gente lleva siempre Maura al ministerio de Hacienda! Primero, Osma, el catador, el hombre que desgravó los vinos y se va; ahora, Bustillo, el Tenorio, de quien yo creía que no podía con los pantalones y puede con otras ropas además. Y todavía D. Antonio se las dará de moral.

—Acaso considere ese Ministerio como el cuarto oscuro para meter en él á los chicos traviesos aficionados al mosto ó al culto del amor.

—¿Otra especie de Santa Rita?

—Justo.

—¡Mira tú que Bustillo en Santa Rita! ¿Qué cosas más raras tiene la realidad! Pues anda, que en cuanto expulse la baba,

ninguna hembra de trapío va á poder parar en Madrid. Tendremos que decir á su secretario que no le dé tanto *Lo saben las madres*, ó *Lo saben las abuelas*, para que le dure la dentición y pongamos en franquía á las damas de nuestro particular interés. Terrible caso me figuro ya para las madrileñas el grito de «¡Que viene Bustillo!»

—No será para tanto, Calínez. Aunque realmente le han enardecido las discusiones que ha tenido que sostener días pasados con Primo de Rivera. Tú sabes bien que cuando dos muchachos se encrespan, se les sube la sangre ó la baba, y ya en dos ó tres semanas están como locos.

—¡Cierto!

—¡Casi se fueron á las manos por unos millones!

—Primo de Rivera no ha podido nunca refrenar su genio, Gedeón.

—Pero ya están arreglados, y ambos mozalbetes recobrarán poco á poco su tranquilidad. Ahí tienes tú, con Besada se puso en seguida amable Cayetanito.

—Naturalmente, la costumbre de tres siglos ha. ¿Besada?, diría; pues pasemos á lo demás.

—Y le concedió el aumento.

—¿Pero aumenta todavía Bustillo? Te digo que no puede ser.

—Y yo te digo que sí. Veinticinco millones.

—¿Pero de dónde los saca?

—Eso él lo sabrá. Yo no le he visto nunca sacar nada. Hay méritos financieros ocultos.

—Sea como lo dices tú. Pero á mí me sigue pareciendo Cayetanito un déficit de ministro de Hacienda.

—Algo tendría de *superávit* cuando le mimaban tanto nuestras tatarabuelas, Calínez. En fin, pronto lo hemos de ver. Dentro de unos días leerá los presupuestos á las Cámaras y nos cercioraremos si el hombre aumenta ó no. Mientras tanto, ya se sabe, Régimen local.

—Dios mío, ¡qué lata!

—Terrible. ¡Con decir que respiramos con la otra!

—Es verdad; pero ya ni los conservadores ni los siderúrgicos me merecen la menor estimación. Parecía que iban á hacer algo, y, ¿qué han hecho unos y otros? Ponerse en conserva. Para ese resultado, bien podían no haber armado tanto ruido. Sobre que á las sardinas lo mismo les dará que la lata que les sirva de tumba sea extranjera ó nacional.

—Ni siquiera las reinas de los mercados de París han conseguido sacarnos del Régimen local.

—Y si se descuidan sus majestades se lo lee Maura traducido al francés.

—Debe ser una cosa prodigiosa, sobre todo por la duración. ¡Mira que no haber llegado todavía á las mancomunidades, donde uno podrá sentarse á su sabor!

—Ya, ya, D Antonio está furioso. Es decir, un día está furioso y otro día no. Se ha abonado á la furia á turno par.

—Ya podía romper de una vez.

—Le divierte mucho, sin duda, hacer el enano del Régimen local. ¡Que bajo! ¡Que bajo! Y no baja nunca. Cuántos hombres públicos en su caso hubieran bajado ya

—Bueno, pues con tan feliz motivo, vamos á ver á las reinas.

—¡Si se han marchado, Gedeón!

—¡Cómo se conoce, Calínez, que eran postizas! Las de verdad no tienen tanta prisa. Entonces, ¡qué remedio!, volvamos al Régimen local.

—Prefiero el régimen lácteo, Gedeón.

—Yo también, Calínez; ¡pero te parece poco lácteo aún! Al cabo y al fin, lo firmará Pucheta.



Cancionero gedeónico

Discípulo de Harpagón
llaman á Sánchez Bustillo,
viendo el laudable tesón
con que defiende el bolsillo;
pero al mirar que se avien
con el excesivo aumento,
creo que el mote no tiene
ni pizca de fundamento,
Supuse de buena fe
que á quemar iba sus naves
guardando todo el parné
bajo diecisiete llaves;

mas ya quedo convencido
por todas sus timideces,
de mi grave error... ¡El ruido
fué mucho más que las nueces!

¡Ay! ¿De qué sirve el valor
cuando lo esgrime un anciano?
¡La pena me da dolor
del pobre don Cayetano!

Todos con su mala idea
le van quitando las plumas,
y el hombre está que choche
con las restas y las sumas...

Jamás á un ministro vi
con tan enorme disgusto...
¡Como le tratan así
le van á matar de un susto!

Veinte, veinte milloncitos
le exigían, impasibles,
para gastos nuevecitos
y además imprescindibles...

Él se hizo un momento atrás
al ver esas atenciones...
¡Y hoy le salen además
con otros cinco millones!

¡Y él los da...! Pues que se aviene
con el excesivo aumento,
lo de Harpagón ya no tiene
ni pizca de fundamento



Vuelve á estar en funciones
el noble Dato,
porque así don Antonio
se lo ha rogado.
Su ingenio aguza
Semejantes empresas
¡cómo le gustan!

A fin de que el proyecto
siga su curso,
que acaben las enmiendas

y los discursos,
las minorías
deben ser por lo menos
algo pasivas.

Y esto es lo que ahora Dato
persigue, intenta,
procura, indica, busca,
propone, arregla...
Todas las tardes
á zurcir se dedica
las voluntades.

¿Lo logrará? Es posible:
tiene esperanzas,
pues en tales labores
nadie le iguala...
Yo no lo extraño,
¡que ese es un buen oficio
para sus años!

A sus viejas funciones
el presidente
del Congreso, encantado
con gusto vuelve...
¡Precioso oficio!
¡Que saque usted algún fruto,
don Celestinol



He aquí otra de las frases mauritanas
que asombrado escuché:
«Como ahora están abiertas las ventanas,
el público nos ve.»

¡Ya lo sabemos...! Y por eso mismo,
contemplándote á ti,
nos molesta que tomes por civismo
cuanto haces por allí,

Pero ciérralas pronto, que se advierte
cierto aire popular...

¡Y ese es un aire demasiado fuerte
que te hará estornudar!



SE LE FUÉ A LA CIERVA...

Buen palmetazo ha recibido el reformista ministro de la Gobernación!
—¿Es posible—se dirá en estos momentos—que yo no haya dado con una cosa tan elemental, con lo que, después de todo, es el clásico huevo de Colón?

Y comprendemos su molestia.

A todo un reformador de su altura, al genial creador de la policía académica, le han enviado de París el último figurín policíaco.

Y eso es lo que lamenta D. Juan. Que no se le haya ocurrido á él la idea para mayor esplendor y gloria de su credo reformista.

Así, ya no le queda otro recurso que fusilarla del francés, como un mísero arreglador; ¡él, tan envanecido con sus obras originales!

Se trata sencillamente del nombramiento de guardias intérpretes.

Hasta ahora son pocos, pero bien escogidos.

Los que hablan inglés llevan un distintivo rojo; los que hablan alemán, rojo

y azul; los que hablan español, amarillo y rojo.

Estos policías están destinados á satisfacer la curiosidad de los extranjeros, que ya saben que pueden disponer á su gusto de estos ambulantes manuales de la conversación, y, es claro, en cuanto tienen la menor dificultad en la vía pública, ó no les entienden, se echan á buscar por todas las esquinas á un guardia de su tierra para que les eche una mano y venga en su auxilio.

De manera que la situación de los policías políglotas no puede ser más divertida.

El guardia á quien se ha confiado nuestro idioma lo aprendió—según refiere un amable cronista—en ocho meses, y parece que lo habla con bastante limpieza y aseo.

«Los andaluces y los vascongados que hay en París «la han tomado con él» y no le dejan á sol ni á sombra. Una mañana estuvo dos horas queriendo entender á dos guipuzcoanos que no sabían ni francés... ni castellano. El guardia se tiraba de los pelos y sudaba á chorros. Este infeliz se habría vuelto loco antes de dos meses si no abandona el cargo.»

Se explica.

El publiquito abusa en cuanto se le concede algo.

Y nuestros compatriotas ya se creará el derecho de exigir al guardia que además del castellano, les conteste en vascuence, en catalán y hasta en caló.

¡Pobre guardia el día que lo interroga un catalán de los recalcitrantes y le responda en castellano!

Lo menos con que le amenazará es con la cesantía, después de darle un *bufío* y dejarle plantado.

¡Pobre gentel

¡En buena comisión les han metido!

Por la cosa más insignificante se les molestará.

—¡A ver—dirá un comerciante á cualquier dependiente, cuando no entienda á un comprador,—vete ahí á la vuelta y tráete un guardia que sepa hablar como este caballero!

Por supuesto, que en nuestro país sería imposible.

¡No se encuentra un guardia indígena para un apuro, conque para encontrar uno que supiera alternar en francés, inglés ó alemán!

¡En seguidita!

Si La Cierva se decide á poner en escena este arreglito del francés, podría introducir una novedad práctica y necesaria para mayor comodidad de los extranjeros que desearan utilizar los servicios de la policía políglota.

Por el día, el distintivo de los colores está bien; pero por la noche, para verlos á distancia, deben ir provistos de unas pequeñas linternas con los mismos colores que indican los idiomas de que son intérpretes.

¡Como los tranvías!

Muy práctico.

Y así de lejos, confundiríamos á su



EN DON FERNANDO POO

GEDÓN.—¡BONITA SITUACION...! ¡UNOS SE COMEN LAS NEGRAS. Y OTROS LAS BLANCAS!

guardia que hablase alemán con un tranvía de la Bombilla.

En fin, ya que se le fué á La Cierva al acometer la regeneradora obra de crear un Cuerpo casi intelectual de Policía, la creación de guardias intérpretes aún puede remediarlo, traduciendo de la vecina República ó simplemente inspirándose en ella, tan importante reforma.

¡Qué golpe!

¿Se atreverá el amigo?

Gedeón no puede hacer otra cosa que enviarle un figurín del uniforme para animarle en su empresa.

¿Hace?



GOTAS DE LLUVIA

¡Maldito tiempo, maldito...!

¡Qué frío tan insensato...!

¡Qué lluvia tan sucia y ruin...!

¿Dónde estará Gabrielito, para que me preste un rato el paraguas de Azorín...?

Si buena cara es prudente poner al tiempo más fiero, ¡qué de apuros, actualmente, debe pasar Lombardero...!

En el banquete á Gasset, cierto chusco, en tono cáustico, decía, con cierta gracia, que hasta el *champagne* era hidráulico.

Piensen Maura y Segismundo, piensan y no piensan bien, que nadie ve sus *manejos* y todo el mundo los ve.

Discutiendo Soriano si se abre la sesión tarde ó temprano, va á llegar el verano y hasta el invierno con sus *nieves cano*.

¡Oh, gran Sánchez Bustillo!

¡Qué alto te han puesto porque echaste las llaves del Presupuesto!

Porque á Primo le hiciste cerrar el pico, hoy te echan mil piropos, te llaman rico.

Porque avaro te muestras con los señores, te bendicen la madre y te echan flores...

No es *pa tanto* la cosa...

¡Qué exagerados...!

¡Ni que fueses la reina de los mercados...!

Un alcalde de barrio, extraordinario, me pide en un papel un donativo para dar brillantez al Centenario... ¿Será *ansioso* el edil...? ¿Le habrá más *vivo*? No hace falta mi plata á tal motivo, pues de sus bolsas de oro bien repletas han dado ya, para salir de apuros, los *grandes duques* ocho ú diez pesetas, y los *grandes banqueros*, cuatro duros,

Canalejas arrogante ante la turba compacta, dos líneas pide en Levante: la de «Valencia á Alicante» y la de «Alicante al acta».



MORENEANDO

Fernando y María, como decimos todos los madrileños y muchos que no lo son, ó María y Fernando, como debe decir toda persona galante, están rematando la temporada con una obra de Echegaray.

Temporada corta, pero no muy feliz, ni para el arte ni para la contaduría, y con la que sólo han salido ganando Los Tiroleses ó cualquier establecimiento de juguetería infantil.

Gedeón se explicará.

En tres obras de las estrenadas por Fernando y María ó María y Fernando—y no han estrenado muchas más—figura como personaje de extraordinario relieve una muñeca.

En *El crimen de ayer*, de Dicenta, todo es darle vueltas á la muñeca que le han traído de París (claro está que de *extranjis*) á la protagonista. Aquella muñeca, muy superior á los demás muñecos que mueve nuestro antiguo y cariñoso amigo el autor, aunque no dice nada, ni siquiera «papá» y «mamá», es la clave de la obra y del crimen que tuvimos el honor de presenciar.

Por ella, María Guerrero coge las tijeras desesperada y le da un corte de chaleco á Mariano Díaz de Mendoza. Sin la muñeca no hay obra, y con ella... la puede haber si Dicenta se decide á explicarnos lo que sucede después del crimen, moviendo nuevamente la muñeca de la mano derecha, si no escribe con la izquierda, obedeciendo á su temperamento radical.

Y caigamos sobre *Las hijas del Cid*.

Nadie sospecharía que en este drama, ligeramente heroico y de tiempos tan duros y remotos, saliese á escena una muñeca.

¡Pues sale, sí, señor!

En el acto segundo ya la tienen ustedes en brazos de una mora, su mamá, quien se empeña en regalársela, para que la bautice ó haga con ella lo que quiera, á la Srta. Bárcenas, ó sea

á la infántica del Pito Sonoro.

La infántica rechaza la muñeca y ésta vuelve á meterse entre bastidores decidida á salir en el primer estreno.

Y ya estamos en *La araña*, de Guimerá.

Menuda *juerga* corren con su indispensable muñeca la Srta. Bárcenas ¡anda y no la quería cuando se la regalaba una moral y el Sr. Codina. Siempre está la muñeca de ambos de aquí para allá. El uno la coge, el otro la besa, éste la mece, la otra le canta la nanita, y Fernando y María rabiando por tener otra así.

Se conoce que en el *atrezzo* del Español no hay más que una, pero bien aprovechada.

En fin, cuando hasta Palanca, que es persona formal, se atreve á ofrecerle á Gasparona que él le hará una de trapo, ¡sí tendrán importancia las muñecas en la compañía del Español!

No ha sido, no, la temporada que ter-

mina muy abundante en triunfos, ni muy del agrado del abono, cuyas palpitaciones recogemos con el mayor aseo posible; pero la muñeca se ha salvado.

En cuanto á Díaz de Mendoza le anuncien la lectura de una obra ya estará preparando la muñeca.

Gedeón se complace en recoger esta nueva manifestación de la gloriosa dramaturgia nacional y desea al ilustre matrimonio artístico que deje bien puesta la muñeca entre nuestros hermanos de la América latina.

Suponemos que á su regreso á España, bien en el mismo teatro, antes de la Pacheca, ó en el suyo de la Princesa, antes del Sr. Morales de los Ríos, nos seguirán estrenando obras muñequiles, pero más en consonancia con los gustos y con los gestos pudorosos del señor conde de Vilana, catador de los sábados blancos.

El muñequero, bien; pero sin asustar á las personas mayores ni á las niñas de primera declaración.

Y ahora, ¡oh María!, ¡oh Fernando!, felicísimo viaje, mar tranquilo ¡y que no se maree la muñeca!



SUSCRIPTORES RUMBOSOS

Poco á poco hilaba la vieja el copo, y así va el alcalde urdiendo la suscripción del Centenario.

Con paciencia y saliva consiguió el elefante de la fábula su capricho.

¡Pero sufren los héroes de la Independencia cada desaire...!

Hay que leer esas listas de donativos que se publican á diario para admirar la generosidad de algunos magnates.

Y el trabajo que les cuesta contribuir á los gastos del Centenario.

Hay prócer ilustre, grande de España, majestad del dinero, que se arranca, así de golpe, con sus buenas 25 pesetas para epatar á las gentes.

Algunos no salen ni á peseta por título.

¡Ah, si los generosos españoles de 1808 en vez de tirar á los franceses hubieran tirado al pichón, otra sería su suerte en este Centenario!

Entre los más rumbosos figuran, naturalmente, el conde de la Dehesa de los Velayos, antes conde de Romanones, que con cinco duritos pasará á la posteridad.

D. Alejandro Pidal, esa fiera corrupta de todos los momios que hay en España, también se ha portado como un hombre con sus 25 pesetas conmemorativas.

Y es que no hay que darle vueltas; por algo dicen que la política no tiene entrañas.

¿No es una vergüenza que se anuncien pomposamente los donativos de gente tan tímida, y al lado figure el de cien pesetas que da «Un madrileño»?

Esto ya es ponerse en razón; de cien pesetas en adelante se tiene derecho á la publicidad, y, sin embargo, el anónimo donante la rehuye con modestia.



EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES

GEDEÓN.—¿SON ESTOS LOS CUADROS RECHAZADOS?

EL PORTERO.—SI, SEÑOR.

GEDEÓN.—¿Y DONDE LOS COLOCAN?

EL PORTERO.—EN LA SALA DEL CRIMEN.

He aquí un edificador ejemplo.

Duque de la Torre-Bermeja, 25 pesetas; marqués de la Luna Biselada, 25; conde del Peluche, 15; etc., etc.

Y á continuación: «Un madrileño», cien pesetas.

¿No es esto para que se sonrojen los pergaminos y para que suenen todos los timbres de sus antepasados?

¡Si con lo que vienen contribuyendo los grandes de España—salvo contadísimas excepciones—parecen cuotas de fiadora!

Contemos, pues, el donativo anónimo de ese madrileño que ha dejado en ridículo á los próceres de cinco duros.

Y gracias al estímulo de la vanidad, que es posible que muchos por verse en letras de molde se hayan decidido á castigar tan ferozmente su bolsillo.

Sin embargo, una duda nos asalta. ¿Se tratará de alguna lamentable omisión? Donde dice conde de X, marqués de Z, duque de la T, ¿no deberá leerse ayuda de cámara del conde de X, ayuda de cámara del marqués de Z, ayuda de cámara del duque de la T?

Sí, seguramente es eso, y aún tienen días para rectificar.

¿No da grima ver al lado de las tristes 10 pesetas del excelentísimo marqués de la Rivera, las gallardas 100 del insigne D. Benito Pérez Galdós?

¡Es todo un episodio nacional!

Aunque se trate de dinero de la rica literatura, como diría el autor de *Juan José*.

Sin el empuje de algunas personalidades y el esfuerzo colectivo de las Sociedades y barrios de Madrid, ¿medrada quedaría la suscripción!

¡Que la suscripción, como la risa—según el dichete popular,—va también por barrios!

El Gobierno, que sigue en la loca ventura de sacar con *forceps* el proyecto de Administración local, parece que no concede ninguna importancia á la celebración del Centenario, pues se asegura que no se interrumpirán las sesiones de Cortes en esos días.

Si esto es así, va á ser cosa de ir pensando en indignarse de veras, pero mucho.

¿Qué efemérides más gloriosa que la de su Independencia puede celebrar un pueblo?

¡A menos que alguien la considere todo lo contrario.

¡Ah, si se tratase del centenario de la aprobación del proyecto, entonces qué vacaciones más espléndidas!

¡Es posible que hasta se soltaran á hablar algunos diputados de la mayoría! ¡El colmo del festejo!

¿Pero un Centenario tan inoportuno, que viene á coincidir con la discusión de un proyecto tan liberal?

¡No hay derecho!

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Azorín nos remite su último libro *El político*, tema obligado de conversación estos días en los mentideros públicos y en las redacciones de los periódicos.

No sabemos cómo serán los comentarios de la gente; pero nos los suponemos, conociendo la significación política de *Azorín* y el general desagrado con que se mira á su ídolo en todas partes. Claro está que nos referimos á los comentarios puestos al espíritu de la obra, no á los de su forma. Para ésta, siendo acres, serán injustos.

Nosotros somos amigos de *Azorín*; tanto, que llegamos hasta á perdonarle su admiración por Maura. Más aún; queremos á veces justificarla. ¿Es sincero? En tal caso, antes que declararnos nosotros equivocados, nos vemos en la dolorosa precisión de creer que él es el que se engaña. ¿No es sincero? En tal caso aguardemos el despertar de Martínez Ruiz, que sabrá contarnos muchas cosas interesantes de su jefe circunstancial, y hacer de él un retrato inapreciable para la Historia.

El político de *Azorín* nos ha hecho verdadera gracia, porque, sin querer, lo hemos leído, aplicándole la oportuna clave. Si el señor presidente del Consejo de ministros posee esa claridad de juicio que sus leales le celebran, y que nosotros no hemos visto, no tendrá más remedio que agradecer ese homenaje del diputado por Purchena como el mayor de cuantos ha recibido su persona... *El político* está escrito únicamente para justificar á Maura. Quiere decirse que no es un espejo en el que deba mirarse quien aspire á ejercer el arte de gobernar, es un espejito de bolsillo hecho á propósito para D. Antonio... ¡Cómo se engrandecerá el amigo cuando lo saque, se lo aplique y en él se contemple! ¡Lástima de prosa empleada en tan desagradables menesteres!

Suponemos que todos los lectores de *El político* estarán de acuerdo con este juicio de Gedeón. Los rasgos más salientes de Maura, sus maneras y costumbres más conocidas, aparecen en este manual, donde se contienen también algunas de sus frases propias, empleadas en el momento oportuno... Para templar el asombro de sus contemporáneos, cuando se encuentren á Maura presentado como modelo de políticos, permítanos el amigo *Azorín* que califiquemos su libro de ironía formidable y lo pongamos en el lugar correspondiente en nuestra biblioteca, que él conoce.

La verdadera envidia de *El político* está en la aplicación á Maura de aquella máxima célebre de Maquiavelo: «El político ha de ser como el león y como la vulpeja.» Sólo en un exceso de admiración puede creerse que el hombre que «rige los destinos del país» pueda llenar ese símbolo, ni siquiera en el *ne quid minus* recomendado por el apologista. Vulpeja, acaso, pero sin la hábil discreción

que le pide, sino más bien en la astucia que desde lejos se conoce. León, ni en broma. De serlo, lo será como esos que aparecen en nuestras monedas de cobre...

¡Un león que parece un perro!

Y he aquí una observación que corrobora nuestra sospecha de la ironía de *El político*: La mayor y mejor parte de los consejos que aparecen en el libro, van dedicados á la vulpeja, mejor dicho, á promover y educar en el hombre dedicado á los negocios públicos el vulpejismo. Poco entusiasmo, fingimiento, apariencias engañosas, *ir á lo suyo*, etc., etc. Cuan-to parecía, en fin, privativo de ciertos seres de hábito que nos molestaron siempre, y nos siguen molestando ahora. Y enseñar estas cosas á D. Antonio, es algo así como llevar hierro á Bilbao... Ponerlas á la luz, ya es distinto.

De un consejo queremos hacer mención especial, firmando debajo del consejero: el relativo á las mujeres. Debe el político «retozarlas sin empeñarse», según *Azorín*. De acuerdo por muchas razones. Y en nombre de la Opinión, que al fin es una mujer, tenemos el gusto de recomendárselo así á D. Antonio.

Retócela, pero sin empeñarse... O lo que es igual: ¡no nos jorobe usted tanto, noble amigo!

Estamos orgullosos. Estamos satisfechos. Estamos encantados. Tan encantados, satisfechos y orgullosos, como lo estará Maura cuando vea aprobado su magno y trascendental proyecto perturbador de la vida española.

¿Nuestros motivos? Vaya el lector á la calle de Alcalá, esquina á la de Peligros, junto á la anunciadora, y allí se encontrará con un quiosco donde se venden libros ¡por kilos!, como los alimentos.

Realmente ésta debería ser la manera de venderlos, dado que los libros son cosas de substancia. Pero la costumbre ha establecido que se vendan de otro modo, y la venta al peso á todos nos extraña.

Y como nosotros hemos tenido el honor de recoger de la calle el grito de «¡el papel vale más!» para inmortalizarlo en nuestras columnas, nos sentimos ahora orgullosos, satisfechos y regocijados, viéndole ingresar en las costumbres públicas.

Antes se vendían también los libros al peso, pero era sólo en las tiendas y de vez en cuando. Si ahora se venden en público, fundando así una industria que puede ser lucrativa, nuestro triunfo es indudable.

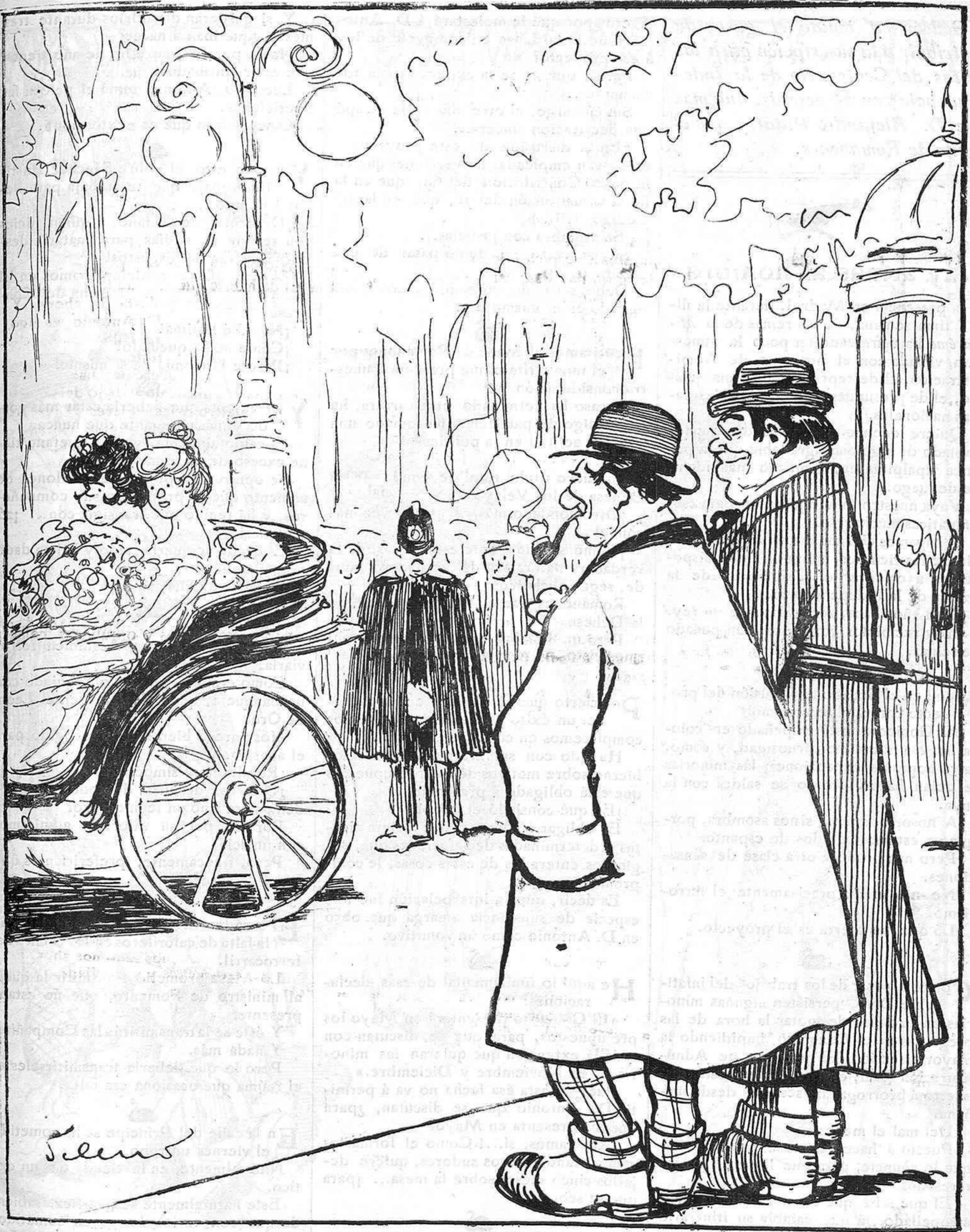
¡Libros al peso! Habrá algunos que en la romana encontrarán su mejor crítica. No faltarán muchos de los que entran pocos en libra, entendiendo esta frase al revés de como hoy se aplica. Y al pesar las obras de ciertos contemporáneos, á quienes tenemos por «besugos», podrá creerse que es el propio autor quien ocupa el platillo correspondiente.

¡El papel vale más! ¿Quién duda que esta frase, lanzada desde un quiosco, puede ser justiciera?



ARTES

Y EN LA SALA DEL CRIMEN



LA REINAS EXTRANJERAS DE LA «MI-CARÈME

GEDEÓN.—Y DIME, CALÍNEZ, ¿CUAL DE LAS DOS ES LA REINA DE PARIS?
CALÍNEZ.—LA RUBIA, HOMBRE. ¿NO LE VES LA CORONA?
GEDEÓN.—ENTONCES, LA GORDA ¿QUIEN ES?
CALÍNEZ.—ESA DEBE DE SER LA REINA MADRE,..

Gedeón ha tenido el gusto de contribuir á la suscripción para las fiestas del Centenario de la Independencia con 26 pesetas, una mas que D. Alejandro Pidal y que el conde de Romanones.



...y armas al hombro

La presencia en Madrid, durante la última semana, de las reinas de la *Mi-Carême* ha refrescado un poco la atmósfera, viciada con el proyecto de Administración, el de represión del anarquismo, el de presupuestos y demás desgracias nacionales.

Quiere decirse que estos días hemos hablado de algo más agradable que la política «palpitante», y mucho más ídem, desde luego.

Vaya nuestro saludo póstumo para esas simpáticas muchachas.

Y hagamos constar el naturalísimo cambio de los tiempos, ahora que nos disponemos á celebrar el Centenario de la guerra de la Independencia...

Cien años hace, rechazamos á un rey.

Hoy recibimos con gusto á un puñado de reinas.



Sigue en el Senado la discusión del proyecto contra el terrorismo.

El Gobierno está empeñado en colarnos esa nueva monstruosidad, y como, salvo honrosas excepciones, las minorías le dejan hacer, pronto se saldrá con la suya.

A nosotros apenas si nos asombra, porque ya estamos curados de espanto.

Pero nos produce otra clase de sensaciones.

No nos aterra precisamente el terrorismo.

Lo que nos aterra es el proyecto.



Como, á pesar de los trabajos del infatigable Dato, persisten algunas minorías en su deseo de agotar la hora de las preguntas en el Congreso, impidiendo la mayor discusión del proyecto de Administración local, el Sr. Maura está dispuesto á prorrogar las sesiones desde mañana.

Del mal el menos.

Puesto á hacer tal cosa, preferible es que lo anuncie, para que lo sepan los interesados.

El que sabe que en una calle va á ser atropellado, ¿á que cambia su itinerario para no pasar por ella?

Esto aconseja Gedeón á los señores expuestos el lunes á ese accidente...

¡Eh, que se desboca, que se desboca!



Pero ¿por qué le molestará á D. Antonio la tardanza en consagrar de ley á ese proyecto?

Parece que no se la explica satisfactoriamente...

Sin embargo, el otro día se le escapó una declaración sincera...

«En la discusión de este proyecto—dijo—van empleadas más sesiones que en la de la Constitución del 69, que en la de la Constitución del 76, que en la del Código civil...»

¡Se asombra con justicia...!

Su proyecto no debió pasar de una sesión.

Debió ser leído, coreado, muerto y sepultado en el mismo día.



Felicitemos al conde de Romanones por el nuevo título que presenta á nuestra consideración.

¿Acaso ha terminado otra carrera, ha hecho algo de particular, ha tomado una especial actitud en la política?

No.

Su nuevo título es el de conde de la Dehesa de los Velayos.

¡Otro condado más...! ¡Cada vez más conde!

¿Cómo se duda, ante estas cosas, de la verdadera naturaleza del verdadero conde, según el clásico!

Romanones trae el título de conde de la Dehesa.

Pero un hombre tan listo como él no puede traer el pelo de ese título.



Por cierto que D. Alvaro acaba de tener un éxito parlamentario, que nos complacemos en consignar.

Ha sido con su interpelación al Gobierno sobre motivos de los presupuestos que está obligado á presentar.

¿En qué consistió el éxito?

En obligar á Maura á que hiciera ciertas y determinadas declaraciones que, según los enterados de estas cosas, le comprometen mucho.

Es decir, que la interpelación fué una especie de substancia amarga que obró en D. Antonio como un vomitivo.



He aquí lo fundamental de esas declaraciones:

«El Gobierno presentará en Mayo los presupuestos, para que se discutan con toda la extensión que quieran las minorías... en Noviembre y Diciembre.»

Pues si hasta esa fecha no va á permitir D. Antonio que se discutan, ¿para qué los presenta en Mayo?

¡Ah, vamos, sí...! Como el formarlos está costando tantos sudores, quiere dejarlos cinco meses sobre la mesa... ¡para que se sequen!



Comentario gedeónico.

Según la anterior declaración, las minorías podrán discutir los presupuestos con toda la extensión que quieran en Noviembre y Diciembre...

Y si quisieran discutirlos durante tres meses, ¿qué iban á hacer?

Nada, puesto que á fin de año tienen que estar aprobados.

Luego D. Antonio toma el pelo á las oposiciones.

O no sabe lo que es «extensión».



Y á todo esto, el pobre Sánchez Bustillo trabaja que te trabaja para llegar á tiempo...

¡Desventurado anciano, á quien hicieron revivir unos días para matarle después á fuerza de disgustos!

El otro día le contemplábamos en el banco azul, desde una tribuna del Congreso.

¡Nos dió lástima!

¡Cómo se ha quedado!

¡Parece la momia de sí mismo!



Y el caso es que debería estar más gordo y más rozagante que nunca.

El caldo alimenta, y D. Cayetano tiene exceso de tal alimentación.

Se opuso á aceptar los 20 millones de aumento que le proponían sus compañeros, y ha tenido que transigir con... ¡25 millones!

Es decir, no quería caldo y le han dado taza y media.

¡Que aproveche, amigo!



El Sr. Canalejas ha estado en Valencia, asistiendo á una Asamblea ferroviaria.

Como era natural, fué obsequiado con un banquete, que se celebró en el León de Oro.

Nos parece bien el sitio escogido para el agasajo.

¡Resulta muy simbólico!

¿Qué es, después de todo, el ilustre demócrata sino un león de oro?

Por eso, por su valor, le admiramos con justicia.

Pero, francamente, preferiríamos que fuera de carne.



El senador Sr. Sardá se ha quejado de la falta de caloríferos en los coches del ferrocarril.

La Mesa prometió transmitir la queja al ministro de Fomento, que no estaba presente.

Y éste se la transmitirá á las Compañías. Y nada más.

Pero lo que debería transmitírseles es el reúma que ocasiona esa falta.



En la calle del Príncipe se ha cometido el viernes un robo.

Naturalmente, en la tienda de un óptico.

Este naturalmente se justifica, sabiendo que son varios los robos cometidos en la misma calle ¡y siempre á un óptico!

Sin duda, estos apreciables comerciantes no ven, aunque tienen tantas gafas.

Los ladrones, en cambio, disfrutan de muy buena vista.



¡VIVA EL RUMBO!
O LA SUSCRIPCION PARA HONRAR A LOS HEROES DE LA INDEPENDENCIA
 EL ALCALDE.—PIDAL, 25 PESETAS; ROMANONES, 25 PESETAS... NO ES MUCHO; PERO ¡QUE DEMONJO!, MENOS DA UNA PIEDRA.



**COMPRE USTED
LOS JUEVES**

EL SEMANARIO ILUSTRADO

ACTUALIDADES

INFORMACIONES FOTOGRAFICAS

DE TODO EL MUNDO

IMPRESION ESMERADÍSIMA

SOBRE PAPEL ESTUCADO

NOVELA ENCUADERNABLE CON

ARTÍSTICAS ILUSTRACIONES

PRECIO, 15 CÉNTIMOS

EL NÚMERO EN TODA ESPAÑA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

España: año, 7 pesetas. Extranjero, 12 frs.

Oficinas: Calle de Sevilla, números, 12 y 14,

MADRID

**LA UNION
MINISTERIAL**

Sociedad mutua local de seguros contra la crisis é inutilización de los ministros por mula ó cualquier otra clase de ganado.

La Sociedad asegura únicamente el ministerio existente y la riqueza pecuaria de Madrid y sus alrededores.

Nóminas mensuales á prorrata de los quinquenios de Poder.

Pedid condiciones y estatutos á la Dirección de la Sociedad.

**ALCALÁ, 73 apdo.
TELEFONO 2.848**

AGUA DE AZAHAR

Marca **LA GIRALDA**
SEVILLA

De venta en las principales Farmacias, Droguerías y Perfumerías de España, Ultramar y Extranjero.

Agua Colonia de Orive. Bonaquet especialísimo; mejor que los extranjeros de precios elevadísimos; para prueba, 3 reales frasco.

JABON MEDICINAL DE BREA

Marca **LA GIRALDA**

La ciencia médica, después de haberlo ensayado detenidamente en los Hospitales y casas de Beneficencia, recomienda el **JABON DE BREA**, marca **LA GIRALDA**, con preferencia á todos los productos similares conocidos hasta el día, por reunir este jabón, cual ningún otro, cualidades que le hacen irremplazable para evitar y curar todas las enfermedades de la piel y conservar el cutis terso y suave hasta la edad más avanzada.

APLICACIONES PRÁCTICAS

Para lavar la cabeza

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda**, debe ser usado diariamente por los niños y las personas amenazadas de una calvicie prematura.

Con su empleo desaparece la caspa y se impide la caída del cabello.

La eficacia del **JABÓN DE BREA** está demostrada por penetrar en el cuero cabelludo, haciendo desaparecer las causas que impiden la circulación de la savia que tortalece á la raíz.



Para limpiar la dentadura

EL JABÓN DE BREA, marca **La Giralda**, purifica el aliento y hermosea la dentadura, evitando las caries, el sarro y las enfermedades dentales que tienen por origen el uso del tabaco.

Para emplearlo basta frotar el cepillo, humedecido con una poca de agua, sobre la pastilla y pasarlo seguidamente á la boca, en don

de se forma un liquido espumoso que penetra en todos los huecos de la dentadura, sin alterar su esmalte, resultado que nunca ha podido obtenerse con los polvos y pasta dentífricos, que por limpiar raspando, concluyen por destruirlo.

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS, DROGUERIAS Y PERFUMERIAS DE ESPAÑA, ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Precio: 3 PTAS. LA CAJA con 3 pastillas

BUENOS AIRES. Importadores: García Hermanos y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria, 1.001.

CHILE. Unicos importadores: Nieto y Compañía Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27, «El Fénix», de Hierro y Compañía, Obispo, 68.

MEXICO. Agentes generales: S. Castañón y C.ª Apartado 2.620.

SANTIAGO DE CUBA Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra Baja, núm. 9.

SAN JUAN DE PUERTO RICO. Importadores: «El Colmado», de Cerecedo Hermanos y Compañía Sucesores, San Francisco, 46. Lufía Hermanos, Sucesores, S. en C. Fortaleza, 49 y 51.



TRANSPORTE DE ENMIENDAS DESDE EL DOMICILIO

La Compañía de los tranvías cangrejos ha establecido, en condiciones ventajosas, un servicio de transportes desde el domicilio para las enmiendas que los señores diputados quieran presentar al proyecto de Administración local.

Los consignatarios que deseen utilizar este servicio, pueden evitarse la molestia de acudir por sí mismos á la mesa del Congreso ó al seno de la Comisión para sus expediciones, bien encargando á la Compañía su recogida ó bien entregando el talón al contratista ó al conductor del cangrejo, que por muy cangrejo que sea siempre llegará antes de que se apruebe el artículo correspondiente.

En su deseo de facilitar al mismo tiempo los envíos desde provincias, se encarga igualmente de recoger en el domicilio de los diputados ausentes cuantas enmiendas deseen facturar, aunque sospecha que no vendrá ninguna de Barcelona, porque los señores solidarios no tienen enmienda posible.

DESPACHO CENTRAL: OBSTRUCCION, 7